

EPIGRAFÍA Y LITERACY PALEOHISPÁNICA EN TERRITORIO VASCÓN: NOTAS PARA UN BALANCE PROVISIONAL

Javier Velaza

Hace sólo unos pocos años era todavía posible defender sin dificultades que el territorio vascón había permanecido anepígrafo durante la época prerromana y que ni la vecindad de culturas epigráficas como la ibérica y la celtibérica ni la irrupción de los modelos escriturarios romanos habían producido un desarrollo mimético o autóctono del hecho escriturario. De hecho, el mapa epigráfico de la antigua Vasconia —y de algunas zonas aledañas— habría sido un desierto absoluto de no ser por la existencia de una decena de cecas monetales portadoras de rötulo en signarlo epicórico, pero el hecho de que buena parte de ellas fuese de localización desconocida y de datación imprecisa impedía en la práctica su interpretación como evidencias de un uso específico de la escritura y las caracterizaba más bien como un fenómeno episódico, como una rareza.¹

A día de hoy no puede decirse que este panorama haya cambiado espectacularmente. Los hallazgos que en los últimos años se han producido en este territorio son, en su mayor parte, tan modestos que en otros ámbitos pasarían prácticamente desapercibidos y aquí sólo alcanzan relevancia en virtud de su excepcionalidad; además, otros hallazgos de mayor entidad plantean todavía excesivos enigmas de interpretación como para resultar todo lo iluminadores que deseáramos. Sin embargo, si a las aportaciones de este parco corpus se añaden diversos avances verificados recientemente en el conocimiento de los signarios paleohispánicos y de las culturas epigráficas de la Hispania antigua, es posible que el panorama que hoy se nos esboza comience a ser notablemente diferente del de hace dos décadas y que, aun a sabiendas de que nuestra perspectiva sigue siendo muy limitada y provisional, sea el momento ya de realizar una revisión sumaria de los hechos.

En este sentido, nuestro propósito en las páginas siguientes será realizar un repaso a los documentos epigráficos paleohispánicos de territorio

¹ Sobre estas monedas hemos llevado a cabo recientemente una revisión en Beltrán y Velaza e.p.

vascón, no poniendo en esta ocasión el énfasis en su valor como evidencias de las lenguas habladas en la zona,² sino en lo que tienen de testimonios de una *literacy* sin duda marginal pero quizás menos excepcional de lo que los datos obligaban a pensar hasta fechas recientes.

1. Entendiendo como territorio vascón el constituido por aquellas ciudades que las fuentes antiguas mencionan como tales,³ conviene tal vez comenzar el análisis por su parte meridional, la que se articula en torno al curso del Ebro y para la que cabe suponer, por motivos de proximidad y de cantidad de vías de comunicación, una mayor y más temprana exposición a la influencia de culturas epigráficas vecinas o adventicias. Hasta donde podemos hoy conocer, el primer horizonte epigráfico de la zona se sitúa en torno a la mitad del s. II a.C. y está representado por las emisiones monetales de **kalakorikos**, acuñadas en la antigua *Calagorri / Calagurris*, la actual Calahorra.⁴ El texto de las monedas está escrito en lengua celtibérica, como certifican su desinencia de nominativo en **-s** y su morfema de derivación **-ko-**, ampliamente conocido como formador de étnicos. También el signario empleado corresponde al código gráfico de la Celtiberia, de modo que en lo que puede entenderse como su modo de expresión pública y de autorepresentación comunitaria, la vascona *Calagorri* no se diferencia en absoluto de las ciudades celtiberas o beronas de su entorno, como es el caso de *Vareia / uarakos*.

Al documento del rótulo monetar hay que añadir ahora una serie de esgrafiados sobre cerámica que se han ido dando a conocer en los últimos años.⁵ Por desgracia, todos ellos son extraordinariamente escuetos o fragmentarios, constan de uno o dos signos y no permiten interpretación alguna lingüística o de contenido. Sin embargo y pese su parquedad, son evidencias de un uso no oficial de la escritura en una cronología que a grandes rasgos coincidiría con la datación que suele consentirse para las monedas. Con lo poco conservado es imposible concretar el tipo de signario paleohispánico que emplean, pero al menos podemos indicar que no se registra ninguno de los signos que obligaría a salir del signario celtibérico.⁶ Provisionalmente, pues, y a la espera de nuevos hallazgos que verosímelmente habrían de producirse, parece que la ciudad de los calagurritanos desarrolló una cierta cultura escrita entre mediados del s. II a.C. y la época sertoriana y empleó para ello el signario —y al menos en la epigrafía pública también la lengua— propios de los celtíberos.

2. Otro tanto parece válido para la vecina *Gracchurris*, si juzgamos por los dos únicos documentos que de allí se conocen, dos textos sobre cerámica.

² Sobre esta cuestión pueden verse, entre otros, Gorrochategui 1987 y Velaza 1995.

³ Sobre las ciudades vasconas véase ahora Ramírez 2006.

⁴ Para la cuestión de las formas documentadas del topónimo, puede verse Velaza 1998.

⁵ Ballester 2001; Jordán 2003; Olcoz, Luján y Medrano 2007.

⁶ Como el uso de las dos grafías para vibrantes o el de la tercera nasal en este contexto de Celtiberia oriental.

Para uno de ellos,⁷ un esgrafiado sobre cerámica con leyenda **lueikar|** habíamos planteado como hipótesis una relación con el elemento onomástico que participa en la formación del *Seihar* del Bronce de Ascoli,⁸ pero Hernández Vera y Jordán han propuesto más recientemente una lectura **lueikaro|** y una interpretación como genitivo del singular celtibérico.⁹ En realidad, el epígrafe está incompleto y plantea algunas dudas de lectura que afectan también a la identificación del signario en el que está escrito. El último signo no parece una **r** celtibérica, sino más bien **r** ibérica, lo que nos pondría ante el uso más occidental de este signario; pero en realidad su correspondencia formal con la **r** ibérica no es completa y el signo parece haber sido trazado con cierta impericia que permitiría otras lecturas. A esclarecer la cuestión ayuda poco el hecho de que la raíz no sea inmediatamente cotejable con ninguna otra de las lenguas a las que pudiera ser atribuido el epígrafe.

Mucho más evidente es el análisis de otro epígrafe gracurritano,¹⁰ un *titulus pictus* sobre cerámica¹¹ cuya mutilación en su parte inicial no es impedimento, sin embargo, para identificar un genitivo del plural celtibérico **Jelikum** que admitiría restituciones diversas. Tanto la técnica de escritura como la presencia de una entidad gentilicia remiten sin duda el epígrafe al ámbito celtibérico, aunque en el caso de este tipo de documentos no puede descartarse de principio que hayan llegado al lugar del hallazgo como un objeto de comercio.

3. Al sur de *Gracurris*, en las zonas de Cintruénigo y Fitero, ya no parece haber duda de que nos encontramos en zona cultural y epigráficamente celtibérica. Los hallazgos de los últimos años incluyen téseras de hospitalidad típicamente celtibéricas,¹² a pesar de que las inscripciones sobre *instrumentum* brillen por su ausencia.¹³ El único enclave urbano mencionado por las fuentes es aquí el de *Cascantum*, ciudad de los Vascones que emitió moneda con el rótulo **kaiskata**. Para la identificación del dominio epigráfico al que hay que atribuir las emisiones cascantinas contamos con dos indicios bastante sólidos: el primero es la marca **ka** en los anversos como abreviatura del texto del reverso, fenómeno que se verifica en muchas de las cecas celtibéricas (y beronas) y nunca en las de otros ámbitos. El segundo es que en la forma gráfica **kaiskata** parece haberse producido una no notación en posición preconsonántica de un fonema **-n-** que, sin embargo, sí que re-

⁷ Hernández y Núñez 1989; Olcoz, Luján y Medrano 2007, 117.

⁸ Velaza 1995.

⁹ Hernández y Jordán 2001, 445.

¹⁰ El término de La Fuente del Pillo, en el que se halló el epígrafe, pudo ser también parte del *territorium* gracurritano: cf., sin embargo, Olcoz, Luján y Medrano 2007, 118.

¹¹ Hernández y Jordán 2001.

¹² Remírez 2006.

¹³ Lo que no deja de ser una característica llamativa del *corpus* de la zona: recuérdese el caso de Viana, con un alto número de documentos de hospitalidad y muy poca epigrafía sobre *instrumentum*.

producen las adaptaciones griega —Κάσκοντον— y latina —*Cascantum*— del topónimo. Como es sabido, también este fenómeno está bien documentado en la tradición epigráfica celtibérica (en casos como **sekotiaz lakaz**); todo ello conduce a asegurar que la ceca **kaiskata** está escrita en signario celtibérico, por más que ello no implique absolutamente nada por lo que respecta a la filiación lingüística del propio topónimo.¹⁴

Al testimonio de las monedas cascantinas hay que sumar ahora un esgrafiado sobre cerámica hallado en la villa romana de Camponuevo.¹⁵ La lectura del texto es dudosa y probablemente incompleta en su parte final. Además, es muy posible que se trate de una producción de la vecina *Turiaso*, lo que nos llevaría a un ámbito incuestionablemente celtibérico.¹⁶

4. El resto de la Ribera navarra ofrece muy pocos testimonios: un esgrafiado de Fontellas con texto **ma** parece vincularse más con el signario celtibérico por el uso del primer signo;¹⁷ otro de Tudela con un solo signo **bo** es demasiado escueto como para sacar conclusiones.¹⁸ Por encima del Ebro, en El Castejón de Arguedas apareció un esgrafiado sobre cerámica de lectura dudosa que no permite tampoco una adscripción segura a uno u otro ámbito escriturario.¹⁹ En cualquier caso, la zona del valle del Ebro empieza a presentar un aspecto epigráfico mucho menos desolado que el que mostraba hasta el momento y es razonable pensar que un número mayor de intervenciones arqueológicas contribuirá a proporcionarnos una imagen más real del uso de la escritura en esta zona.

5. Si descendemos el curso del río, la siguiente ciudad vascona que nos encontramos es la que Ptolomeo menciona como Ἰαλαυῶνα y los itinerarios como *Allabone*, la actual Alagón. Los únicos testimonios escritos vuelven a ser aquí las monedas, pero el rótulo **alaun** que incluyen nos obliga a pensar en otra cultura escrituraria de la consistentemente celtibérica que hemos visto hasta el momento. Si bien la paleografía de los signos no resulta en absoluto indicativa del signario que se está empleando, el final en **-n** es extraño al celtibérico y, por lo tanto, obliga a mirar en otra dirección, concretamente al ámbito gráfico ibérico. Por lo tanto, y mientras otros datos no vengan a refutar los actuales, parece que la frontera de uso del signario celtibérico y del ibérico en la zona del valle del Ebro debería situarse entre Tudela y

¹⁴ De hecho, no es imposible que la forma **kaiskata** esté ocultando una realidad fonética /kaiskant/, lo que explicaría el hecho de que las adaptaciones griega y latina hayan optado por formas de tema en -o- y no de tema en -a-, como parecería más lógico si el topónimo original acababa realmente en -a. Sobre esta cuestión, véase Velaza e.p.

¹⁵ Gómara 2007.

¹⁶ Lo más llamativo de la inscripción es probablemente lo tardío de la datación del soporte, datado en época julio-claudia. El dato puede ser relevante para la cronología de uso de la epigrafía celtibérica.

¹⁷ Olcoz, Luján y Medrano 2007-08, 89.

¹⁸ Olcoz, Luján y Medrano 2007-08, 90.

¹⁹ Olcoz, Luján y Medrano 2007-08, 96.

Alagón, sin que el vacío epigráfico todavía existente entre ambos puntos nos permita mayores precisiones.

6. Por encima del valle del Ebro, los testimonios que hasta el momento conocemos se sitúan casi invariablemente en los núcleos urbanos, mostrándonos una vez más a la ciudad como núcleo de la cultura escrita. Y, por lo demás, prevalece un uso público e institucional de la escritura, el que corresponde a las leyendas monetales. Así sucede en Σεγία, cuyas emisiones con la marca **sekia** son el único testimonio, por ahora, de *literacy* en el lugar. De la aparente contradicción que se suscita entre la forma gráfica empleada y la etimología y atribución lingüística del topónimo nos hemos ocupado ya en otros lugares.²⁰ En sustancia, el problema estriba en que resulta muy tentador interpretar la forma como derivada del radical i.e. **segh-* y de su forma céltica **seg-*, pero la grafía que se emplea para la silbante es estrictamente la contraria de la que requeriría tal realidad fonética. A mi modo de ver, la solución más económica pasa por entender que, en efecto, la raíz es la propuesta, pero que el rótulo no está escrito empleando el signario celtibérico, sino un signario ibérico o de influencia profundamente ibérica. Ello resulta coherente, como se verá luego, con la geografía epigráfica de la zona, que se ha de distinguir muy bien de la geografía lingüística.

7. De la más oriental de las ciudades vasconas, Ἰάκκα, no podemos decir mucho más de lo que se desprende del rótulo de sus monedas, **iaka**. Salvo la información suplementaria que viene a proporcionarnos su marca de anverso **bon**, y que relaciona la emisión con las de otras de la zona susestana,²¹ los cuatro signos de la leyenda de reverso son muy poco como para determinar en qué sistema gráfico han sido escritos. Es cierto que el uso de la **ka** con trazo adicional, esto es, la correspondiente a la sorda en el sistema dual, resulta coherente con la grafía que las fuentes antiguas ofrecen para la velar del topónimo, pero es sabido que esa variante gráfica se da también en el signario celtibérico. Por lo tanto, ambas posibilidades quedarían, en rigor, abiertas, por más que la situación geográfica de la ciudad sea, a nuestro juicio, demasiado alejada de la geografía epigráfica celtibérica como para decantarse por la presencia allí de dicho signario.

8. La ciudad de *Pompelo* carecía hasta fechas muy recientes de cualquier testimonio paleohispánico. De hecho, los restos arqueológicos que remiten a un horizonte prerromano en la ciudad son mínimos y todos ellos anepígrafos. Sin embargo, las excavaciones llevadas a cabo en la Plaza del Castillo han sacado a la luz un buen número de materiales de época imperial entre los cuales figuran un par de piezas cuyos signos han sido relacionados con la escritura paleohispánica.²² Se trata de dos fragmentos de sigilata, en

²⁰ Velaza 2006; Beltrán y Velaza e.p.

²¹ Beltrán y Velaza e.p.

²² Oscáriz e.p.

uno de los cuales aparece un signo que podría leerse como **ko** y en otro una secuencia mutilada cuyo signo central parece **ti**. No carece ninguno de los dos de problemas de lectura: el primero, porque los trazos oblicuos de **ko** no son secantes entre sí y el trazo central atraviesa claramente los horizontales superior e inferior. En el segundo, la forma de **ti** sería la correspondiente a una cronología paleográfica notablemente antigua y, por tanto, alejada de la datación en la que nos encontramos. Conviene, pues, tomar ambos testimonios con cautela.

Sí que debe recordarse, sin embargo, que desde hace unos años conocemos una pieza escrita en signario paleohispánico procedente del Valle de Aranguren, en las inmediaciones de Pamplona. Se trata de un fragmento de bronce opistógrafo, cuyas dos caras muestran textos incisos mediante la técnica del punteado.²³ La lectura de los textos está mediatizada por su mutilación, pero es lo suficientemente segura como para identificar secuencias que no pueden corresponder a la lengua celtibérica y sí, probablemente, a la ibérica. Se trata, como ya se ha señalado, de un ejemplar que pone de manifiesto una cierta mixtura epigráfica, puesto que la técnica escrituraria es de tradición celtibérica mientras que la lengua que nota no lo es.

9. Si descendemos el curso del Arga llegamos a *Andelo*, la ciudad vascona que Ptolomeo menciona con la forma helenizada Ἀνδέλος. A pesar de las diversas campañas de excavaciones realizadas en el lugar, no parecen haber aparecido inscripciones paleohispánicas sobre *instrumentum*, lo que resulta particularmente lamentable por cuanto tales testimonios podrían constituir una notable aportación al debate abierto por la célebre inscripción sobre mosaico allí hallada (fig. 1). La problemática lingüística de este texto ha sido abordada ya en diversas ocasiones, también por mí mismo, y a lo que parece las posiciones de unos y otros estudiosos no acaban de conciliarse.²⁴ No volveremos aquí sobre ella; lo que nos interesa para nuestro propósito en este trabajo es determinar en qué tipo de signario está escrito el enigmático texto. Y para esta cuestión concreta no resultará ocioso tampoco recurrir a la comparación con el texto musivo de Caminreal, cuya similitud con éste tantas veces se ha señalado e incluso exagerado.

En efecto, el texto de Caminreal está incuestionablemente escrito en signario ibérico: así lo demuestra el hecho de que la **r** aparezca en **ekiar**, al igual que en el resto de los testimonios de esta palabra. El de *Andelo*, sin embargo, muestra el silabograma **bu**, extraordinariamente excepcional en ibérico; además, la única vibrante que aparece es la única que funciona en el signario celtibérico, argumento negativo que, sin embargo, no carece de fuerza probatoria.

A mi juicio, pues, es altamente verosímil que el signario en el que está escrito el mosaico andelonense sea el celtibérico y que su lengua, como he propuesto en otros lugares,²⁵ sea la propia de la ciudad, esto es, la vasconica.

²³ Beltrán y Velaza 1993.

²⁴ En general, puede verse un estado de la cuestión en Velaza 2006.

²⁵ Velaza 2006, por ejemplo.

Ello implicaría que en esta zona y para escribir el vasco antiguo se habría adoptado el sistema gráfico del celtibérico, que verosímilmente llegaría a través del modelo del valle del Ebro. Por desgracia, los elementos con los que contamos por ahora para reconstruir ese viaje del signario son poco menos que inexistentes. En *Curnonium*, Los Arcos, el único signo **ka** de una estam-pilla es demasiado insuficiente como para determinar el signario al que pertenecía y ni siquiera si ese signario estuvo en uso en esa ciudad o si se trata de un producto de importación.

10. Al sudeste de *Andelo*, y en un territorio que hasta ahora tampoco había proporcionado epigrafía prerromana, en Olite, ha sido descubierto hace muy poco un testimonio extraordinariamente interesante, aunque por desgracia también incompleto.²⁶ Se trata de un fragmento de inscripción sobre soporte pétreo y escrita en sentido sinistrorso (fig. 2). A pesar de lo disminuido de su texto **jen : s**, parece suficiente para descartar que su lengua sea la celtibérica, en la que no hay finales en **-n** ni inicios de palabra en **s-**, de modo que también resulta dudoso que su signario sea el celtibérico. Quedan abiertas, en tal caso, dos posibilidades: la de que signario y lengua sean ibéricas y la de que el signario sea de ascendencia ibérica y la lengua sea vasconica —lo que se compadece bastante bien con un final de palabra en **-en**, como es sabido—. Lamentablemente, poco más se puede deducir de un documento que se nos ha conservado en condiciones tan precarias.

11. Apuntadas las posibilidades de análisis que los ejemplares de los últimos años permiten, volvemos a encontrarnos con la difícil cuestión de una serie de cecas que se resisten a ser reducidas a un mapa, pero todavía más a una adscripción lingüística e incluso gráfica segura. En trabajos recientes hemos abordado algunos de sus aspectos paleográficos, poniendo de relieve sus singularidades y las hipotéticas relaciones que pudieran establecerse con modelos epigráficos del mundo ibérico.²⁷ Conviene señalar una vez más que esas cecas contienen una serie de signos excepcionales, para los que cuesta encontrar modelos inmediatos: así, por ejemplo, el segundo signo de **arsaos**, que se ha leído convencionalmente como **r** tiene una forma que en el ámbito epigráfico ibérico difícilmente corresponde a una vibrante y cuyo valor, además, se ha complicado con el testimonio de un esgrafiado sobre cerámica gris ampuritana hallado en el yacimiento de Ca n'Olivé de Cerdanyola del Vallès, en el que el signo convive con **a** y con **r**, esto es, los grafemas que morfológicamente podrían ser susceptibles de ponerse en equivalencia. No menos espinoso es el problema del signo en forma de espiga que en las monedas de **sesars** se transcribe como **e**, pero que no admite ese valor las pocas veces que se documenta en la epigrafía ibérica. En cualquier caso, sabiendo que el signario celtibérico —en cualquiera de sus variantes— sólo tiene una vibrante —la que ostenta forma de *qoppa*—, estamos obligados a

²⁶ Agradezco a Mercedes Unzu la información sobre la inscripción y su fotografía.

²⁷ Beltrán y Velaza e.p.

negar que sea de estirpe celtibérica el signario que ha servido para escribir las monedas de **arsaos**, **sesars** y **arsakos-on**.

A la nómina de signos enigmáticos hay que sumar el que en forma de T latina se documenta en las cecas tradicionalmente leídas **ontikes** y **unambaate** (o **umanbaate**). Sobre sus problemas de lectura hemos escrito también recientemente;²⁸ pero la cuestión se ha complicado ahora todavía más por un documento ibérico recién hallado en el que comparece un signo idéntico. Se trata de una fusayola ibérica encontrada en Can Rodon de l'Hort (Cabrera de Mar)²⁹ en la que el signo precede al de la llamada tercera nasal, lo que podría confirmar su valor de **n**.³⁰

El resto de las cecas del grupo llamado 'vascón' son más difíciles de adscribir desde el punto de vista del signario que emplean. Si aceptamos que el final en **-n** de **bentian** y de **olkairun** es inexistente en la lengua celtibérica, parece lógico pensar que su sistema gráfico no debería tampoco ser el celtibérico. Y si **bentian** no lo está, tampoco verosímilmente **ba(r)skunes**, la ceca con la que comparte con ella la marca de anverso **benkota**. Para la rara emisión de **tirsos**, sin embargo, nada puede decirse con seguridad.

12. En resumidas cuentas, este trabajo no puede en modo alguno cerrarse con unas conclusiones definitivas, sino más bien, como su título indica, con un balance provisional de lo que los documentos nos dejan hoy atisbar en torno al uso de la escritura y la *literacy* en territorio de los antiguos vascones. En términos generales, el hecho escriturario se nos muestra todavía como poco desarrollado, aunque el incremento de ejemplares y su dispersión nos hablan ya de una realidad diferente a la que se atisbaba hace unos años. La cultura epigráfica del territorio parece fundamentalmente circunscrita al espacio urbano y, si la presencia de los numerosos rótulos monetales no crea una distorsión de la realidad, la iniciativa de adopción y adaptación de la escritura es de carácter público e institucional. La novedad es que, como parece lógico, a partir de ahí la escritura parece haberse extendido a usos distintos, desde la decoración de un espacio privado a la cotidianeidad del *instrumentum*.

Desde el punto de vista de los sistemas de escritura, parecen dibujarse cada vez con más claridad dos áreas diferentes (fig. 3). Una, en la que se emplea el signario celtibérico, es dominante en el valle del Ebro hasta una línea difícil de determinar pero que se situaría al este de Tudela y al oeste de Alagón. La extensión septentrional de esta región epigráfica sería también complicada de fijar, pero desde luego incluiría *Andelo*, aunque ya no el punto delimitado por el epígrafe olitense. A partir de este lugar y hacia la parte oriental de Navarra y la zona occidental de Aragón se definiría un área donde el sistema gráfico no

²⁸ Beltrán y Velaza e.p.

²⁹ García y Velaza e.p.

³⁰ A pesar de que la lectura y segmentación del texto es complicada, una secuencia **-nm-** es bien conocida en ibérico

sería celtibérico, sino de stirpe ibérica, aunque posiblemente con algunos desarrollos y adaptaciones locales: un subsistema que abarcaría la región noroccidental del valle medio del Ebro y que incluiría muy probablemente la totalidad de las leyendas monetales sin localizar.³¹ Entiéndase, sin embargo, que esa geografía es estrictamente paleográfica y que sólo en parte coincidiría con la geografía lingüística, sin duda no menos enrevesada, de la zona.

BIBLIOGRAFÍA

- Armendáriz 2006: J. Armendáriz, “Bases arqueológicas para la localización de la ciudad vascona de *Curnonium* en Los Arcos (Navarra)”, *TAN* 19, 2006, 85-108.
- Ballester 2001: X. Ballester, “Nuevos letreros celtibéricos procedentes de Calahorra”, *Kalakorikos* 6, 2001, 255-261.
- Beltrán 1993: F. Beltrán Lloris, “La epigrafía como índice de aculturación en el valle medio del Ebro (s. II a.e - II d.e.)”, en J. Untermann y F. Villar, (eds.), *Lengua y Cultura en la Hispania prerromana. V CLCP*, Salamanca 1993, 235-272.
- Beltrán 2005: F. Beltrán Lloris, “Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico”, *PalHisp* 5, 2005, 21-56.
- Beltrán y Velaza 1993: F. Beltrán Lloris y J. Velaza, “Nueva inscripción ibérica sobre bronce procedente de Aranguren (NA)”, en: I. J. Adiego, J. Siles y J. Velaza (eds.), *Studia Palaeohispanica et Indogermanica Jürgen Untermann ab Hispanicis amicis oblata*, Barcelona 1993, 89-99.
- Beltrán y Velaza e.p.: F. Beltrán Lloris y J. Velaza, “Las cecas vasconas: una revisión crítica”, en: J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas*, Barcelona en prensa.
- Francès, Moncunill y Velaza 2008: J. Francès, N. Moncunill y J. Velaza, “Los esgrafiados sobre cerámica de Ca n’Oliver (Cerdanyola del Vallès)”, *PalHisp* 8, 2008, 217-242.
- García y Velaza e.p.: A. García Sinner y J. Velaza, “Una fusayola con inscripción ibérica de Can Rodon de l’Hort (Cabrera de Mar)”, e.p.
- Gómara 2007: M. Gómara, “Una inscripción paleohispánica sobre una cerámica altoimperial en Cascante (Navarra)”, *PalHisp* 7, 2007, 263-268.
- Gorrochategui 1987: J. Gorrochategui, “Situación lingüística de Navarra y aledaños en la antigüedad a partir de fuentes epigráficas”, en: *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, vol. II, Pamplona 1987, 435-445.
- Gorrochategui e.p.: J. Gorrochategui, “El aquitano y el vascón ante la escritura”, en prensa.
- Hernández y Jordán 2001: J. A. Hernández Vera y C. Jordán, “*Titulus pictus* celtibérico procedente de Alfaro, La Rioja”, en: F. Villar y M. P.

³¹ Beltrán y Velaza 2008.

- Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, Salamanca 2001, 439-449.
- Hernández y Núñez 1989: J. A. Hernández Vera y J. Núñez Marcén, “Un nuevo antropónimo indígena, sobre cerámica, procedente de Graccurris”, *Veleia* 6, 1989, 207-214.
- De Hoz 1993: J. de Hoz, “Las sociedades paleohispánicas del área no-indoeuropea y la escritura”, *AEspA* 66, 1993, 3-29.
- Jordán 2003: C. Jordán, “Chronica Epigraphica Celtiberica II”, *PalHisp* 3, 2003, 285-293.
- Olcoz, Luján y Medrano 2007: S. Olcoz, E. Luján y M. Medrano, “Las inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de conjunto”, *Kalakorikos* 12, 2007, 115-134.
- Olcoz, Lujan y Medrano 2007-2008: S. Olcoz, E. Luján y M. Medrano “Inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de Navarra: nuevos grafitos y revisiones de lectura”, *TAN* 20, 2007-08, 87-102.
- Oscáriz e.p.: P. Oscáriz, “Grafitos nominales de la Plaza del Castillo (Pamplona)”, en: J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas*, Barcelona en prensa.
- Ramírez 2006: J. L. Ramírez Sádaba, “Las ciudades vasconas según las fuentes literarias y su evolución en la tardoantigüedad”, *Antigüedad y Cristianismo* 23, 2006, 185-199.
- Remírez 2006: S. Remírez, “Tésera de hospitalidad celtibérica de Cintruénigo (Ermita de San Sebastián)”, *TAN* 20, 2006, 404.
- Velaza 1995: J. Velaza, “Epigrafía y dominios lingüísticos en territorio de los vascones”, en: F. Beltrán Lloris (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, Zaragoza 1995, 209-218.
- Velaza 1996: J. Velaza, “*Chronica Epigraphica Iberica*: hallazgos de inscripciones ibéricas en Levante, Cataluña, Aragón y Navarra (1989-1994)”, en: F. Villar y J. D’Encarnaçao (eds.), *La Hispania prerromana. VI CLCP*, Salamanca 1996, 311-337.
- Velaza 1998: J. Velaza, “CALAGORRI: cuestiones en torno al nombre antiguo de Calahorra”, *Kalakorikos* 3, 1998, 9-17.
- Velaza 2004: J. Velaza, “La escritura en la Península Ibérica antigua”, en: J. Bartolomé, M^a. C. González y M. Quijada (eds.), *La escritura y el libro en la Antigüedad*, Madrid 2004, 95-114.
- Velaza 2006: J. Velaza, “Crónica de epigrafía antigua de Navarra”, en: J. Andreu (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de actualización*, Pamplona 2006, 49-68.
- Velaza e.p.: J. Velaza, “El nombre antiguo de Cascante”, en prensa.

Javier Velaza
Universidad de Barcelona
e-mail: velaza@ub.edu



Fig. 1, inscripción musiva de *Andelo*.



Fig. 2, inscripción paleohispánica de *Olite* (foto M. Unzu).

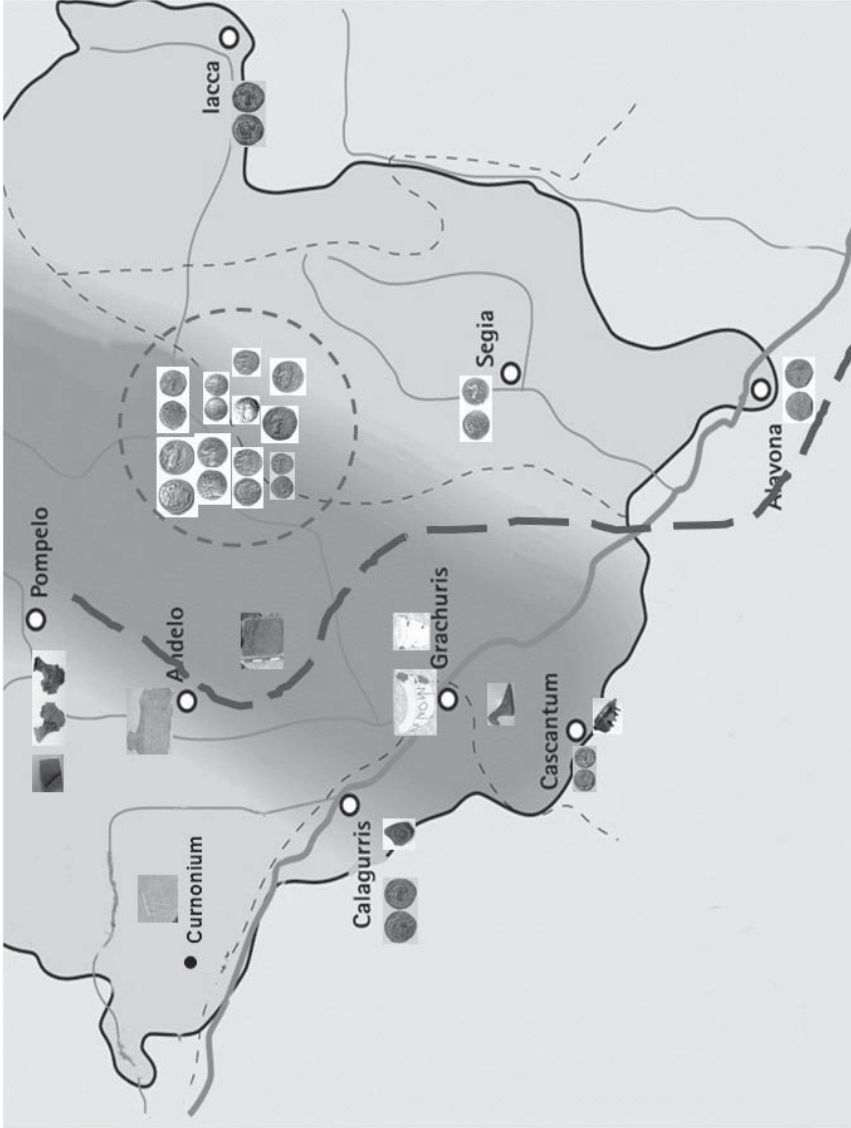


Fig. 3, distribución de las inscripciones paleohispánicas en territorio vascón.